

*Paso 1:* **Somos  
CREATIVOS  
Y CREADORES**

EL CAMINO DE LA MANIFESTACIÓN CONSCIENTE

*Bevione*

## ● SOBRE NUESTRO PODER PERSONAL

La humanidad ha dado saltos en su evolución, unos más rápidos que otros, pero todos nos han ido acercando a nuestra autenticidad, a honrar nuestra esencia, y nos acercaron a nuestro propósito de vida. Digamos que cada vez más nuestra vida es aprovechada momento a momento, con cada circunstancia que vivimos, demorando menos en descubrir quién realmente somos, en tomar acción y en elegir lo que nos haga sentir vivos. Vivos en el sentido más profundo de la palabra.

**Estamos ahora transitando una de las etapas más significativas del mundo, al menos de los últimos miles de años.** Los seres humanos, después de haber insistido en tomar decisiones usando solo la razón, comenzamos a despertar la inteligencia ligada al corazón y a nuestra alma.

Estamos desafiando más los «me conviene» para dejar lugar a los «siento que es esto» o «siento que es por allí». Quizás, nos hemos dado cuenta de que cuando usamos solamente la razón, muchas veces los resultados no han sido los esperados. **Nos estamos permitiendo, finalmente, bajar de la cabeza al corazón,** ese tránsito del que tanto hemos escrito y leído, que ha inspirado a poetas y filósofos, pero que seguía siendo un pendiente en nuestros hábitos cotidianos. No para abandonar nuestro razonamiento, sino para integrar una pieza clave: **la sabiduría interior.**

A esto lo llamo «*inteligencia espiritual*», basada en nuestros valores y en lo que no atenta contra nuestra verdad más profunda, la que sabe reconocer lo que nos aportará para nuestra evolución o la evolución de nuestra comunidad. Como cuando nos sentimos un engranaje de un sistema mayor, del que somos una pieza clave e importante, pero no la única.

**Si vamos más allá de nuestros cinco sentidos, se abren nuevas posibilidades.** En estos días, la madurez ya no se reduce a la idea del buen uso del paso del tiempo, medida por la prudencia (que muchas veces tiene atisbos de miedo), sino que se trata de una madurez interna donde podemos reflexionar más profundamente sobre lo que nos sucede, sobre las situaciones en las que estamos involucrados y sobre nuestras relaciones. Darnos un tiempo para el verdadero discernimiento de nuestras metas, para que estén más acordes a nuestro destino personal que a las presiones determinadas por el entorno, nuestra edad o las circunstancias de un cierto momento de nuestra vida.

Es cada día más común encontrarse con gente que sale adelante y brilla por sus talentos, más allá del lugar del mundo donde viva, sus posibilidades económicas y los patrones estéticos establecidos. El éxito, como realización personal, está abierto a las personas que en sus decisiones, consciente o inconscientemente, incluyeron la sabiduría de su alma, que es la única capaz de trascender los conceptos tan extremos de lo bueno y lo malo, de las aparentes carencias y los límites que creamos tener, para encontrar un camino posible con nuestros propios recursos, la mayoría de ellos internos. **Hemos dejado de depender tanto del entorno dándole valor a lo interno, que cada día define más nuestra realidad y nuestro destino.**

**¡Cuánto bienestar creamos si confiamos en la sabiduría del alma!** Personas más realizadas y un sentido de comunidad donde apoyarse y compartir, en lugar de competir y buscar beneficios individuales, además de relaciones donde la comprensión y la aceptación son una forma de vida. Hacia ese mundo vamos y, mientras vemos cómo el viejo mundo se va cayendo a pedazos -y quizás por eso hace tanto ruido-, nos queda por decidir a qué mundo queremos pertenecer. Es mi intención ser parte de lo nuevo y sé que si estás interesado en este texto, estás entre nosotros.

Cuando podemos ver la vida desde el corazón vamos encontrando nuestro espacio y la competencia ya no nos mueve, sino **el deseo de ofrecer lo que tenemos para dar**, con la certeza de que eso que somos es suficiente para valernos, sin hacer sombras ni estar bajo la sombra de otros. **Vamos encontrando nuestro propio brillo.**

Una de las características del viejo mundo, el de los cinco sentidos, es que **creemos que lo único real es lo que se percibe como tal**. Nos pasa como al apóstol Tomás, que necesitaba ver para creer.

Nos sucede como cuando vemos una película con solo dos sentidos activados, la vista y el oído; luego de unos minutos terminamos inmersos en el argumento, sufrimos o nos enamoramos, nos hacemos parte de la historia y hasta puede que se torne una referencia para nuestra vida «real».

El uso de nuestros cinco sentidos ha ido validando lo que vemos, olemos, tocamos, saboreamos y escuchamos, y eso ha hecho que la mayoría de nuestras referencias culturales, los aprendizajes y nuestras decisiones estén sostenidas en sus verdades.

¿Cómo no dar certeza a todo lo que percibimos con los cinco sentidos activados? Cuando veo una puerta cerrada, la puedo tocar, escucho que otros hablan de ella... y lo confirmo sin cuestionarlo. No tengo dudas de que allí hay una puerta. **¿Pero es todo lo que hay?** ¿De verdad está cerrada?

Me ocurrió en una fila para retirar dinero de un cajero bancario. Había una larga cola y cinco cajeros automáticos, pero cuatro de ellos estaban desocupados. Según me dijo la persona que me antecedió, solo uno estaba funcionando. Y el comentario entre quienes estaban en la fila era justamente sobre el mal servicio de esta sucursal bancaria que siempre tenía problemas con sus cajeros externos. La discusión tenía sentido y terminé envuelto en ella. Todos los que esperábamos por ese único cajero disponible confirmábamos lo que estaba sucediendo, según lo percibíamos.



Mientras tanto, vi que llegó una persona que, en su distracción, por estar inmerso en una llamada telefónica, no vio la fila. Caminó directo a uno de los cuatro cajeros vacíos, retiró su dinero y siguió. Los demás cajeros sí estaban funcionando, pero nadie se animó a dar el paso y se quedó con lo que escuchaba, con lo que le habían dicho, con lo que todos queríamos confirmar.

**Permitirnos ir más allá de nuestras lógicas humanas y comenzar a andar otros caminos guiados por los recursos del alma** es, en un principio, incómodo. Puede serlo para nosotros, y seguro lo es para nuestro entorno. Y es inevitable que sea así. Cuestionar lo que el mundo considera obvio, evidente y comprobable puede transformarse, para los demás, en un acto de locura. Pero es un paso que nos llevará, sin dudas, a nuestra grandeza. La mayoría de las personas que admiramos tienen una biografía inusual.

Muchos vienen de una infancia que los podría haber convertido fácilmente en víctimas del mundo sin haber contado con apoyo cuando lo necesitaron, ya sea de la confianza de su familia o de los recursos materiales que hubieran requerido para salir adelante. Pero allí están, en un lugar de poder inspirando a otros. Ese trayecto desde descubrir sus sueños a vivirlos estuvo guiado por una fuerza interna que desafió cualquier miedo, incluso aquellos que con alguna razón hubieran tenido. Porque **no se quedaron con sus razones y buscaron más profundo, donde resonaba una verdad más poderosa: en su corazón.**

No importa en qué etapa de nuestra vida nos encontremos, **no sentiremos que nuestras alas están realmente desplegadas hasta que no estemos haciendo uso de todo nuestro potencial.** Siempre estuvo disponible, pero no lo habíamos notado.

O al notarlo lo postergamos porque el peso que le pusimos al entorno era más fuerte; lo podíamos sentir como verdadero sólo en la intimidad con nosotros mismos. Pero en nuestra evolución, ha llegado el momento de incorporarlo.

Hacerlo implica dejar de funcionar a la fuerza, empujando para que nuestra vida se mueva, donde la idea del sacrificio cobra tanta importancia, para vivirla usando nuestro poder. Nuestro poder verdadero, el que cada uno de nosotros tiene, sin excepción.

Hemos imaginado que el poder está fuera de nosotros, en las jerarquías, en los que más tienen, en alguien más. Y al hacerlo, nos hemos movido de nuestro propio espacio de poder personal, sosteniendo la creencia de que alguien debe hacer algo por nosotros para que nuestra vida tenga sentido o al menos funcione.

Por ejemplo, la asistencia de un Estado proveedor, en cuanto a la conciencia ciudadana, cuando delegamos al Estado el poder de tener o no tener y hasta de lo que vamos a ser. «En este país no se puede» es una de las frases que más escucho al viajar por Latinoamérica. Y, eventualmente, así es. Porque lo creemos, lo confirmamos y entre todos lo actuamos. Podríamos cambiar en pocos años la historia de nuestros países si al menos unas cuantas personas de una generación lograran ver con claridad esta idea y ponerse en marcha para asumirlo. Confío en que está ocurriendo y no tardaremos en ver los resultados. De todas maneras, nadie podrá hacer nuestra parte: hay un lugar esperando por nosotros en este nuevo mundo cada día más evidente.

Otra manera muy clara de poner nuestro poder afuera es en las relaciones. **Cuando buscamos soluciones, esperamos que comiencen por el otro**, ya sean los padres, la pareja o alguien más, pero por el otro. Dedicué todo un año a hablar de relaciones en mis conferencias, porque puedo ver cómo consumimos gran parte de nuestra energía en ellas, y muchas veces para destruir, en lugar de sumar. En las conferencias, recordaba que la única parte de la pareja que me corresponde, y en la que tengo poder de transformar algo, es en mí. En todo tipo de relación, soy la única parte a la que puedo acceder, igualmente que en un grupo de trabajo o en la familia.

**Asumir el poder personal implica ocupar nuestro lugar y hacernos responsables por lo que tenemos que hacer.** Cuando nos ocupamos de lo que es nuestro, además de dejar de pedírselo a los demás, no invadimos sus espacios tratando de controlarlos.

**Quien tiene tiempo de meterse en la vida ajena es porque no está atendiendo la suya.** Tenemos energía suficiente para mantener a una persona. Y esa persona somos nosotros.

Una vez nos sintamos completos, tendremos más energía para asistir a otros. Pero comienzo por mí. **Una persona que vive consciente de su poder personal es incapaz de ser una víctima de nada ni de nadie.** No invierte su potencial energético en alimentar a los demás sin antes haberse alimentado a sí mismo, para luego poder ofrecerse como alguien íntegro y completo. Tampoco recibir será una necesidad, aunque ocurrirá naturalmente porque estará viviendo la expresión más elevada de un ser humano: dar sin miedos. Y al dar, recibir es la consecuencia inmediata.

Una de las maneras de hacernos conscientes de dónde hemos puesto nuestro poder es **revisando honestamente lo que nos interesa**. ¿Es dinero, una relación, el cuerpo o el trabajo? También preguntándonos qué tememos perder. Si el poder lo tenemos puesto en algo externo lo más probable es que el miedo esté acompañándolo, porque al no ser real, necesitará momentáneamente de las ilusiones que solo el miedo puede idear. Y a eso que creemos que es tan importante le hemos dado el poder que debería estar sobre nuestra persona. El verdadero poder nace del alma. Y todo lo que hagamos consultando al alma, llevará impreso ese poder y la garantía de brillar, porque es la luz misma lo que lo inspira. En cambio, cuando la energía que sale de nosotros lleva miedo, no puede menos que producir algún tipo de caos, ser insuficiente y convertirse en una razón para que el dolor ocurra.

Lo más importante es que antes de que eso ocurra, en nuestro cuerpo habrá señales para avisarnos lo que está sucediendo. Es decir, no será necesario vivir la experiencia porque podremos corregir esa energía que aún no hemos actuado para tomar una mejor decisión, si fuera necesaria.

**Muchas experiencias de ansiedad están ligadas a la pérdida de poder real.** Estamos desconectados del alma y haciendo lo que solo la mente, con sus miedos, nos indica. La sensación de ansiedad que experimentamos en el cuerpo es la experiencia física de esa desconexión. **Si buscamos su causa y no nos quedamos en el síntoma, la solución será doble:** no tendremos más ansiedad y nos reconectaremos con la parte más sabia de nosotros.



En realidad, toda molestia física es un aviso de estar alejándonos de nuestra esencia o distraídos en nuestra personalidad. La tristeza, por ejemplo, es una de las más evidentes. Por eso **nunca es conveniente disimular las emociones o las molestias físicas.** Porque el alma puede hablar a través de ellas. Los síntomas son su recurso para que podamos atender su llamado.

Fuimos diseñados para transitar con más facilidad nuestras experiencias humanas. Y ese diseño termina de activarse cuando dos elementos se alinean: el alma y la personalidad. Esa es la función de nuestro corazón, que trabaja como un GPS para indicarnos el camino que en algunos casos no evitará los aprendizajes, pero tampoco nos demorará en ellos. Nos permitirá aprender y seguir andando.

Es en este mundo invisible donde también están los valores más importantes. Un sentido de ética al obrar es natural cuando el corazón está incluido en el accionar. Y los dones espirituales cobran fuerza naturalmente. Ese es el sentido con el que Gandhi pudo convencer a miles con su idea de paz en medio del odio; y la Madre Teresa, ser compasiva ante la desgracia. Y por el que nosotros podremos acceder a lo que necesitemos en cada momento, ya sea visión, paciencia, certeza, claridad, voluntad o comprensión. nuestra personalidad puede sentir miedo. Puede ser indiferente, cínica, violenta o sentirse sola. El alma, en cambio, no negocia con lo que no vale la pena.

La personalidad no es lo opuesto al alma, sino su complemento. Separada de ella pierde poder y, sobre todo, pierde su sentido. Es una herramienta de esta experiencia física al servicio del alma.

No es negativa ni positiva, pero podemos usarla para uno u otro propósito, según decidamos incluir o no la visión interna.

**Entonces nuestro trabajo espiritual no es ignorar a la personalidad y dedicarle toda la atención al alma.** La personalidad es necesaria y hace una importante contribución a nuestra evolución. El verdadero trabajo terrenal es ir alineando nuestra personalidad y el alma, para que cada una cumpla con su propósito. Sanar implica transitar ese proceso. Una persona que sana es alguien que va ordenando las funciones de una y otra. La personalidad será ejecutiva, y el alma la guía que nos marcará el destino y cómo transitarlo. Una vida consciente se logra cuando ese equilibrio se sostiene en lo cotidiano, en nuestro andar. Una personalidad que está integrada al alma está alerta, pero no teme. Escucha sus miedos, pero los entiende y no se guía por ellos.

Reconoce los desafíos que la vida le presenta, pero encuentra una manera de transitarlos y seguir fortaleciéndose.

**Una persona que está en contacto con su alma es humilde, serena y comprensiva.** Puede ver la belleza de la vida ocurriendo en cada momento, más allá de la apariencia que tenga. Como está conectada con su esencia, puede conectarse con la esencia de lo que le rodea, especialmente de las personas con las que comparte. Tiene la claridad, la que solo la sabiduría puede ofrecer.

Mi inspiración para lo que encontrarás en las siguientes páginas nace del alma. De un deseo profundo de encontrar maneras posibles de vivir una vida espiritual con los pies en la tierra. De incorporar esta sabiduría a nuestro andar cotidiano y permitir que nuestra vida se parezca cada vez más a nosotros.

Ya es tiempo de vivir más fácil, más simple y más abundantes.

## SIGUIENDO LAS SEÑALES

---

Desde el punto de vista religioso y también desde lo místico, sabemos mucho del alma, o tanto como hayamos podido leer y aprender. **Pero pocas veces nos hemos planteado la idea de tenerla en cuenta en los actos cotidianos,** en nuestras decisiones o al momento de establecer las prioridades de esta vida física, la que cada día comienza al despertarnos.

Históricamente, hemos centrado la atención de la ciencia, de la investigación, de los estudios y de las grandes decisiones que hemos tomado tanto de manera individual como en grupos, a nuestras necesidades desde el punto de vista físico, incluyendo tanto lo material como lo emocional.

Nos habíamos centrado en el cuerpo y en la personalidad. En ser cada vez mejores, buenos, pero no necesariamente en **vivir en paz**. En paz con nosotros y con los demás. En la verdadera práctica del amor, basada en la compasión y el respeto de todas las diferencias que nuestra personalidad siempre encuentra. Quizás porque como solamente hemos considerado real e importante aquello que nuestros cinco sentidos pueden verificar, fuimos dejando de lado la poderosa mirada que la visión del alma podía abrir para nosotros.

Desde la psicología tradicional se han dado grandes pasos en el estudio del ser humano, de sus pensamientos, de su mundo de afectos y las relaciones, pero su marco de referencia sigue siendo el mundo de los cinco sentidos. **Quizás porque la ciencia no ha podido llegar a una conclusión más definida sobre el alma**, es que sigue estando fuera de su estudio cuando trabaja en función del ser humano.

Aunque ya se asoman los primeros cambios a esta forma tradicional de estudiarlo. Nuevas ciencias, como las relacionadas al estudio del espacio cuántico, comienzan a dar respuestas verificables a asuntos que antes solo ocupaban espacio en libros de metafísica, chamanismo o espiritualidad.

Quienes hasta ahora habían estudiado los asuntos del alma, lo hicieron de una manera tan mística que no fue tarea sencilla relacionarlo con una experiencia aplicable a nuestro vivir diario. Muchos tenemos la certeza de la existencia del alma, pero reconocer que existe no nos modifica. Solo expande nuestro conocimiento, pero no nos permite recibir los regalos que su presencia nos trae. Lograr integrar los mundos visible e invisible que parecen antagónicos, pero solo son complementarios, el de la personalidad y el alma. Y, sobre todo, hacerlo de una manera práctica para que podamos experimentarlo.

Porque nada nos va a dar mayor posibilidad de abrir los ojos, hacia adentro y afuera de nosotros, que vivir y sentir la experiencia. **Ningún registro es más poderoso que la vivencia.**

**Ya es momento de dar ese paso, porque el alma es la guía más sabia para mostrarnos el camino.** Está libre de especulaciones, juicios y miedos. Especialmente de miedos, los que cuando se instalan nos muestran una realidad distorsionada, impulsándonos a tomar decisiones apresuradas, inciertas y que no nos llevan a donde realmente queremos llegar. Hacen más largo el camino.



**Todos tenemos acceso a la información que nos permite saber hacia dónde ir, qué metas o destino elegir, potenciando las posibilidades de concretarlo.** Y también de cómo podemos transitarlo de manera armoniosa. Ese mecanismo interno está instalado en nosotros desde nuestro primer aliento y hacernos conscientes de él nos permitirá facilitar tanto nuestro día a día como la realización de nuestros sueños.

De hecho, **los sueños son nuestros puntos de partida.**

*Bevione*



JULIOBEVIONE.COM